

PARTE PRIMERA

DEL EDIFICIO

Entrada principal y patio de los Reyes.

La entrada principal de la casa es por la puerta que está en medio de la fachada del poniente; y lo primero que se halla es un pórtico ó zaguan de bella arquitectura que atraviesa de la parte del convento á la del colegio en ochenta y cuatro pies de largo por treinta de ancho, con una bóveda de cantería bien labrada y compartida de fajas y lunetos, como también las paredes con pilastras resaltadas y seis grandes arcos, tres de cada parte. El del medio en el lado de poniente es el claro de la puerta, y sus laterales están cerrados: los otros tres que corresponden de frente son abiertos. En los testeros hay dos puertas que dan entrada, la de la derecha á la procuracion, y la de la izquierda al aula de filosofía con una ventana encima de cada una. Sobre este za-

guan es donde están las dos bibliotecas de la casa.

Por los dichos tres arcos se entra en el magnífico patio de los Reyes, llamado así por las seis estatuas que se ven en el frontispicio del templo, que da á la vista luego que se entra aquí. Tiene este patio doscientos treinta pies de largo por ciento treinta y seis de ancho. Las paredes de los costados están adornadas con pilas-tras de algún realce, y comparten cinco órdenes de ventanas: las del primero y segundo orden con rejas, y las del cuarto y quinto con antepechos de hierro. A los treinta y cuatro pies y medio corre por el contorno una imposta, y á los sesenta y uno y medio (que es toda su altura) una cornisa de bastante vuelo sobre unos canes cuadrados. Cuarenta pies antes de llegar á la fachada del templo suben siete espaciosas gradas que ocupan todo el ancho del patio en cuatro pies y medio de alto, donde se hace una gran mesa que sirve de pedestal al frontispicio del templo.

Este prospecto tiene en lo bajo cinco arcos de catorce pies por veinte y seis de

claro, sobresaliendo algun tanto de los otros los tres del medio. Sobre sus pilares se elevan seis grandes medias-cañas dóricas; las del medio solas y las de los lados pareadas con basas, capiteles, arquitrabe, friso, cornisa y demas correspondiente á este orden, labrado todo con el mayor arte. Sobre los arcos hay otras tantas ventanas cuadradas, que tienen siete pies de ancho por doce y medio de alto con antepechos de hierro; rematándose este primer cuerpo á la misma altura del patio, esto es, á los sesenta y un pies y medio.

Al vivo de las columnas se elevan por trece pies seis pedestales con sus basas y cornisas, en que cargan seis estatuas colosales de diez y siete pies de alto cada una, labradas en piedra berroqueña, menos las cabezas, pies y manos que son de mármol blanco. Estas figuras y el san Lorenzo de la fachada exterior del edificio son obra de Juan Bautista Monnegró, y fueron contadas de una misma piedra, que aun se ve en un prado llamado de los Reyes, perteneciente á la jurisdiccion de Peralejo. Léese en él esta copleta;

Seis Reyes y un Santo salieron de este canto y quedó para otro tanto: tan grande era.

Fueron colocadas en este sitio por consejo del célebre Arias Montano, y representan seis Reyes del antiguo testamento de la tribu de Judá y familia de David. Este Santo Rey y su hijo Salomon ocupan el medio: laterales estan Ezequias y Josias, y en los extremos Josaphat y Manasés. Sus coronas de bronce dorado á fuego pesan á tres y á cuatro arrobas cada una, y los cetros del mismo metal á dos arrobas cada uno. David descubre por el manto la empuñadura de un alfange, la cual pesa cinco arrobas menos una libra, y el arpa catorce y quince libras, tambien de bronce dorado. Salomon tiene un libro en la mano izquierda. Ezequias una naveta de bronce y un macho cabrío al lado. Josias el cetro en la izquierda, y en la derecha el volumen de la Ley, el cual es de bronce y pesa mas de dos arrobas. Josaphat tiene una segur ó hacha de dos arrobas de peso; y Manasés un compas con regla del mismo metal, y á sus pies una cadena con la ropa y despojos

de cautivo. En los pedestales se leen estas inscripciones con letras negras sobre mármol blanco:

DAVID

OPERA EXEMPLAR A DOMINO RECEPIT.

SALOMON

TEMPLUM DNO. EDIFICATUM DEDICAVIT.

EZEQUIAS

MUNDATA DOMO, PHASE CELEBRAVIT.

JOSIAS

VOLUMEN LEGIS DOMINI INVENIT.

JOSAPHAT

LUCIS ABLATIS, LEGEM PROPAGAVIT.

MANASSES

CONTRITUS ALTARE D. INSTAURAVIT.

A espaldas de estas estatuas se eleva lo demás de este cuerpo cerrando con la altura del templo. Seis pilastras resaltadas corresponden á las columnas de abajo, y entre ellas hay tres grandes ventanas. En lo alto sobre la imposta ó cornisa que corta las pilastras, se hace otra gran ventana en arco de mas de trece pies de ancho

por mas de veinte y seis de alto, rompiendo la cornisa inferior del frontis y quedando toda su vuelta en el tablero ó tímpano: un frontispicio triangular con cinco bolas sobre sus pedestales remata todo este prospecto.

A los lados y separadas de él se elevan por doscientos y sesenta pies dos bellísimas torres cuadradas que nacen dentro de la fábrica en la parte del convento y colegio, cuyas porterías principales están en el primer cuerpo de ellas; de modo, que cuando se descubren por cima de los empizarrados tienen ya ochenta y dos pies de elevacion. Los primeros vuelos que salen de los caballetes son parte de la cornisa del segundo cuerpo, y en ella sienta un pedestal de ocho pies de alto, sobre el que se elevan cuatro pilastras de medio pie de resalto con sus basas y capiteles pareadas á los lados. Entre cada dos de estas pilastras hay dos nichos uno sobre otro, divididos con unas fajas, y en medio de las cuatro una ventana cuadrada y otra redonda encima, de donde en la parte del convento salen las manos del reloj. A este tercer cuerpo, que remata con una

cornisa de grande vuelo, sigue el último que es igual al anterior; con la diferencia que en lugar de las dos ventanas de aquel hay en este una muy grande en arco de catorce pies de ancho y treinta y dos de alto por lo mucho que disminuye el perfil recto á tanta altura. Remátase este cuarto cuerpo con una gran cornisa, y encima una balustrada, interpuestas algunas bolas sobre sus pedestales á plomo de las pilastras, todo de piedra. Allí sienta un pedestal circular, y sobre él da la vuelta una cúpula ó media-naranja, que remata con una linterna de ocho ventanas, con su basa y cornisa que abrazan la circunferencia. La parte superior se cierra con otra cupulita, de donde sale una espiga tambien de piedra en que sienta una bola de cinco pies de diámetro, vaciada en dos mitades de metal campanil, algo prolongada de alto abajo; rematando todo con una cruz de doce pies de alto, y por los brazos siete, con un arpon de nueve de largo.

Estas torres solo descubren su total altura por unos patios pequeños que estan á los lados del coro. Ya se ha insinuado

que en la primera planta de Juan Bautista se ponian á los lados de la capilla mayor; pero no gustándole al Rey: (según dice el padre Sigüenza) la idea del arquitecto acerca del templo, pidió otras á varias partes, y eligió la que hoy se ve (1).

En la torre del convento está el reloj y las campanas que sirven para los Oficios Divinos, entre las cuales las hay muy grandes y sonoras. La mayor tiene de peso quinientas veinte arrobas: el de las demas es menor proporcionalmente. En la otra al lado del colegio hay un órgano compuesto de treinta y una campanas que se tocan con sus teclas: es obra de Melchor de Hacedo, y remitida al señor don Carlos II. por don Juan Domingo de Haro, conde de Monterrey, y gober-

(1) En la medalla que Jacobo de Trezo hizo en honor de Juan de Herrera se representa en un lado su retrato de perfil, y en el reverso una figura alegórica de la arquitectura: á que hace cargo un pedazo de la de este templo: lo cual mueve á creer que esta traza es en gran parte invención de este arquitecto, aunque se conformase algo con la idea que trajo un tal Pachote italiano.

nador en Flandes, donde se hizo.

Frente á la fachada que llevamos referida en el mismo patio, hay otra que tiene espaldas á la del pórtico de fuera, y es de la misma traza que la del templo; solo que lo que allí son columnas aquí son pilastras y fajas de medio pie de relieve. Los tres arcos de enmedio son los que dijimos en el zaguan: los extremos estan cerrados y tienen cada uno tres ventanas formadas en sus claros. Sobre estos cinco arcos hay otras tantas ventanas grandes con antepechos de hierro, á las cuales corresponden otras diez encima, unas cuadradas y las últimas redondas: todas las que miran á este patio de los Reyes en sus cuatro fachadas; empizarrados y torres son doscientas sesenta y siete. Por esta parte fue por donde se acabó toda la fábrica, cuya última piedra está en la cornisa alta al lado del colegio (que es el del norte), sobre la octava ventana, contando desde la inmediata á la fachada del templo.

Frente á los cinco arcos de este prospecto se ven otros cinco que les corresponden en la pared interior. Los tres del

medio son las puertas del templo, y los laterales dan entrada á dos patinejos que hay á los lados del coro. Entre estos diez arcos se forma el vestibulo del templo, obra fortísima adornada de pilastras, nichos cuadrados, y círculos con fajas y lunetos en la bóveda, todo de cantería: su ancho es de veinte pies por ciento treinta y ocho de largo. En los testeros hay dos puertas grandes de ocho pies de ancho por diez y seis de alto con jambas y dinteles de piezas enteras, y son las entradas á las porterías principales del convento, y del colegio. Los marcos de las puertas del templo son de ácana y los tableros de encima: la del medio ocupa todo el arco, y en los claros de sus dos laterales se forman otros dos menores, en que están las puertas; dando lugar á dos planos esféricos donde se leen unas inscripciones en letras de bronce dorado á fuego sobre mármol negro las cuales dicen así:

La de la derecha de la puerta :

D. Laurent. Mart.

*Philipp. omn. Hisp. Regn. utriusque Sicil.
Hieru. &c. Rex hujus templi primum de-
dicavit lapidem D. Bernardi sacro die
Anno M. D. LXXIII.*

*Rex divina fieri in eo capta pridie Festum
D. Laurentii. Anno M. D. LXXXVI.*

La de la izquierda:

Philipp. II.

*Omnium Hisp. Regnor. utriusque Sicil.
Hier. &c. Rex Camilli Cajet. Alexandr. Pa-
triarchæ Nuntii Apost. ministerio hanc Ba-
silicam S. Chrismate consecrand. pie ac devo-
tè curavit die XXX August. Ann. M.D.XCV.*

EL TEMPLO.

Entrando por la puerta grande de las tres que dijimos en el vestibulo, se presenta á la vista el bajo-coro, el cual vie-

ne á ser un remedo del templo en el espacio de sesenta pies en cuadro. Hacia los ángulos de esta singular fábrica se elevan cuatro postes cuadrados, que forman en medio un crucero y dos como naves menores á los lados por medio de cuatro capilletas que se hacen en los ángulos: de las que las inmediatas á la puerta por donde se entró sirven de cancelos, y las otras de verdaderas capillas con un altar en cada una. Estos postes sustentan la admirable bóveda en que carga todo el peso del coro á los treinta pies de altura; pues siendo de piedra y tan larga la fuga y distancia de los pilares, se ve tan llana como el mismo suelo, y aun con alguna concavidad. En los cortes de los dichos postes hay tambien colocadas cuatro pilas de agua bendita labradas en mármol pardo: en los testeros del crucero se hacen cuatro arcos grandes de trece pies de ancho por veinte y seis de alto; de los cuales los que miran al norte y mediodia tienen puertas que dan á los patinejos de los lados del coro: en otro está la por donde se entró; y el que le corresponde de frente hacia oriente no la tiene por es-

tar allí cerca las rejas del templo.

Entre estas y aquel arco abierto hay un espacio, que se extiende algun tanto á derecha é izquierda, adornado de asientos con respaldares de pilastras dóricas, cuyos tableros intermedios sirven de puertas á unos cajones donde se guarda la rica librería destinada para las misas de alba, que los colegiales seminaristas cantan todos los dias en este puesto. Las rejas estan en los claros de tres arcos: uno en medio de trece pies de ancho por veinte y seis de alto, y dos laterales de nueve por diez y ocho. La materia de estas es bronce con formas muy elegantes: sobre un pedestal proporcionado se elevan unos balaustres istriados, compartidos de bellas molduras hasta una gran faja ó cornisa que iguala con los capiteles de las pilastras de los arcos, quedando tambien cerrados los medios puntos con semicírculos, triangulos y un círculo en medio labrado todo en bronce, como tambien los marcos en que estan colocadas. Por la del medio se entra en el magestuoso templo.

Tiene pues este de largo trescientos

veinte pies por doscientos treinta de ancho, contando desde las puertas de madera hasta la pared que está á espaldas del retablo mayor, y desde la del claustro principal á su correspondiente en el lado del norte. En estas distancias se incluyen el bajo-coró y sus dos capillas grandes laterales, las de las bandas del norte y mediodia y la mayor: mas considerando solamente lo que se presenta á primera vista sin la dicha capilla mayor, tiene este templo ciento ochenta pies en cuadro. La materia es tambien de piedra berroqueña la mas blanca y de mejor grano que se halló, y la arquitectura el orden dórico. En medio de la planta se elevan cuatro fortísimos pilares cuadrados de treinta pies de grueso cada uno, colocados á cincuenta y tres pies de distancia medidos por sus basas: á éstos les corresponden de frente otros ocho resaltados de las paredes. Sobre todos dan vuelta veinte y cuatro arcos, formando tres naves por cualquiera parte que se mire: dos grandes que se cruzan, y cuatro menores que forman el cuadro: estas últimas de sesenta y un pies y medio de alto por treinta de an-

cho, y aquellas de ciento trece por cincuenta y tres.

Los cuatro pilares aislados tienen cortado el vivo de las esquinas en la parte interior; y por donde se corresponden de frente, formando las naves mayores, contiene cada uno dos pilastras istriadas de un pie de resalto, dejando cinco de intermedio en el macizo: de modo, que en cada pilar hay cuatro pilastras istriadas, sobre las que se hacen los arcos con los mismos resaltos.

Por los otros dos lados, que forman las naves menores, tienen dos pilastras lisas de un pie de realce; y entre ellas se hacen dos nichos de nueve pies de ancho por diez y ocho de alto, puestos uno sobre otro, correspondiéndoles de frente otros dos en los pilares de las paredes. En los bajos están colocados unos altares, y así cada poste aislado tiene dos; por consiguiente son ocho en estos y otros tantos de frente, todos de una misma forma. Los nichos altos tienen antepechos de bronce; pero están vacíos, excepto los de la banda de mediodía, en los cuales hay dos órganos de los que llaman realejos. Los

testeros de la nave mayor, que cruza de norte á mediodía, presentan dos fachadas de una misma traza. Compónese cada una de tres arcos en lo bajo entre pilastras y traspilastras; uno grande en medio, y dos menores á los lados, como se dijo de aquellos donde están las rejas de bronce. Sobre la cornisa se eleva un zócalo de mas de diez pies de alto por todo el ancho de la nave, en el cual se hacen tres ventanas cuadradas, cuyos claros corresponden por lo ancho á los arcos de abajo, adornado también de pilastras, y una cornisa encima á los cincuenta y cinco pies de elevación. Aquí se hacen en uno y otro lado dos grandes balcones con antepechos de bronce, donde están colocados dos grandísimos órganos que ocupan todo el ancho de la nave, y se elevan hasta los noventa y cinco pies de la altura del templo. Las cajas son de pino de Cuenca bien dorado y bruñido: seis columnas corintias sobre pedestales resaltados de un zócalo forman cinco claros, en que están puestos los cañones: los cuatro son cuadrados, y el del medio en arco rompiendo el arquitecno, friso y cornisa, y que-

dando toda la vuelta dentro del tablero de un frontispicio triangular, que remata con tres bolas sobre sus pedestales. Estos órganos eran de los de primer orden en tiempo de la fundación: tienen treinta y dos registros cada uno con dos órdenes de teclados. Los arcos que dijimos habia en lo bajo de estas fachadas tienen rejas de madera imitada á hierro con molduras bronceadas, y por dentro se hacen dos capillas con tres altares en cada una.

En los ocho testeros de las naves menores hay otros tantos arcos grandes de trece pies de ancho por veinte y seis de alto cada uno: los de la banda de oriente contienen los altares de las reliquias: los de norte y mediodia tienen rejas de madera imitada á hierro; y en los de poniente son de bronce con las mismas formas que las otras tres que dijimos á la entrada del templo. Por estas se entra en dos capillas, en todo semejantes, de sesenta y ocho pies de largo por veinte y dos de ancho con bóvedas de piedra bien compartidas de fajas y lunetos. Las paredes tienen pilastras resaltadas, dejando espacios para cuatro altares en cada una, y un

arco grande frente á la reja con una puerta que da al patinejo; bien que ahora no se ve por estar colocados allí unos altares. En los testeros se hacen dos capilletas con dos altares; excepto en la de la parte del norte, donde en lugar del altar, hay una fuente de dos caños con su fachadita de mármol pardo, y sirve á los monges colegiales, los cuales tienen su sacristía en este ángulo.

Sobre los once arcos grandes que dijimos en el templo y detras del altar mayor estan colocadas las cruces que pusieron para la consagracion, labradas en diápro sanguíneo sobre mármol blanco; y allí inmediata (que es á los treinta pies de altura) da vuelta por todo el templo una cornisa, á cuyo piso hay unos trancitos que se forman entre las paredes de los claustros y las correspondencias de los pilares: por lo que tienen diversas anchuras segun las partes por donde pasan: al lado de poniente se hacen en ellos los dos antecoros, y el espacio de coro que hay entre el facistol y los antepechos de bronce, que todo es de mucha capacidad: en los extremos de las bandas del norte y

mediodía se forman cuatro capillas con sus altares, y otras dos á la parte de oriente donde estan colocados dos grandes relicarios en forma de retablos: de suerte, que por todo el rededor del templo se puede dar vuelta, menos por la capilla mayor. Los del lado del norte pertenecen á palacio, y son los oratorios que llaman de damas, unos y otros adornados de antepechos y balaustres de bronce con formas correspondientes á las pilastras y traspilastras de abajo.

Sobre los arcos de las naves menores y los capiteles de los pilares, que es á los sesenta y cinco pies de elevacion, corre á nivel por todo el templo un grande arquivitrabe y friso con todo su adorno competente, rematando á los ochenta con una gran cornisa de mas de cinco pies de vuelo en la parte superior. Aqui en el macizo de las paredes, que es de diez y siete pies, se hace otro tránsito de cuatro pies de ancho por ocho de alto, que cierra en medio punto, y va siguiendo las vueltas de la fábrica, desde el cual se sale á la cornisa por el lado del coro y los del crucero, y luego da vuelta á todo el tem-

plo pasando por detras del altar mayor.

Sobre los cuatro arcos grandes del medio del crucero y sus pechinas sienta un pedestal circular de veinte y dos pies de alto, sobre el que carga la pesada mole del cimborrio; cuyo claro es de doscientos siete pies de circunferencia por sesenta y seis de diámetro con un grueso ó macizo de catorce pies; y así en la parte exterior vendrá á tener doscientos noventa y cinco pies de circuito con corta diferencia. Aqui el pedestal se presenta cuadrado de á ciento diez pies por banda con su cornisa y una bella balaustrada adornada de terminos, pilastras y bolas, todo de piedra, formando dentro un gran balcon por donde puede darse vuelta á los cuatro lados. En sus ángulos hay cuatro cupulitas bien labradas en piedra, y con unas puertas donde rematan los caracoles y escaleras que suben hasta esta parte. Por todo el cuerpo del cimborrio se hacen ocho grandísimas ventanas de arco, que tienen en la parte de fuera treinta y cuatro pies de alto por diez y seis de ancho, y en la de dentro trece por veinte y siete. Entre cada dos se elevan dos columnas, esto es,

medias-cañas dóricas con nichos y cuadrados en los intercolumnios; correspondiendo en lo interior unas pilastras resaltadas. Sobre las columnas da vuelta el arquitrabe, y friso con las gotas y demas propio de este orden dórico, rematando con una cornisa de gran vuelo adornada con otra balaustrada de la misma materia y forma que la del pedestal de abajo. Por cuatro escaleras en caracol formadas en los nacizos de los pilares se sube á este balcon, desde donde se eleva un pedestal circular con su cornisa, en que sienta la gran cúpula ó media-naranja partida con diez y seis fajas resaltadas, y cuatro escaleras que suben piramidalmente á rematarse en los bordes de una linterna, que se eleva sobre la clave de la cúpula. Tiene tambien este fanal ocho ventanas cuadradas de diez y ocho pies de alto, divididas con unas pilastras que hacen en el pie como un estríbo, y van disminuyéndose hasta su cornisa, donde sienta otra cupulita que da principio á una pirámide istriada de treinta pies de alto labrada en piedra, como todo lo que queda referido. Sobre esta pirámide sienta una gran bola de metal can-

panil vaciada en dos mitades, la cual tiene mas de siete pies en su mayor diámetro, y pesa ciento treinta y seis arrobas. El barron largo de la cruz tiene quince pies ocultos en la pirámide de piedra, y descubre diez y seis por ocho de ancho en sus brazos; y pesa setenta y tres arrobas de hierro, de cuya materia es tambien el arpon ó veleta de diez pies de largo. Toda la altura del cimborrio desde el suelo del templo hasta el remate de la cruz es de trescientos treinta pies; y sin embargo le falta un pedestal de ouce pies de alto, sobre el que habian de sentar las basas de las columnas (1).

(1) Dejose de poner por el miedo que causó el pilar de hácia el ángulo del norte y oriente: el cual por desenoído de los asentadores comenzó á hender y rajarse por algunas partes aun antes que tuviese encima otro peso mas de su propia grandeza. Entonces trataron de aligerarle, quitando este pedestal; y aun hubieran macizado los nichos donde estan los diez y seis altares, si no lo estorbára el arquitecto Juan de Herrera, quien se opuso á uno y otro, conociendo que la falta no provenia del peso, sino del mal asiento y desigualdad del grano de las piedras de dentro con las de fuera. El tiempo ha

Entre los veinte y cuatro arcos de que consta el cuadro del templo hay ocho bóvedas pintadas á fresco; de las cuales, y de las pinturas, de los altares se formará despues un solo título. A los lados de las cuatro del crucero se hacen ocho grandes ventanas en arcos y lunetos sobre la cornisa última, y otras dos semejantes en la capilla mayor. Sin estas diez y las diez y seis que dijimos del cimborrio y su fanal, dan tambien luz al templo, dos sobre los órganos grandes del crucero de doce pies de ancho por veinte y cuatro de alto: otra mayor en el lado de poniente sobre la cornisa, con tres algo menores por debajo; y seis en las naves menores que miran á oriente y poniente. El pavimento está solado de mármoles blancos y pardos de á dos pies en cuadro cada losa, colocadas seria y bellamente, correspondiendo á la gravedad de toda esta fábrica del templo.

Los altares, que hay por todo el cuadro son los diez y seis que dijimos en los

mostrado lo infundado de aquel temor, y que no solo sufrieron lo que le quitaron, sino aun otro mayor peso.

nichos bajos y dos de las reliquias en los testeros de oriente laterales al mayor: mas considerando los de las capillas y bajo-coro son cuarenta y tres los altares que hay repartidos en este templo; no incluyendo en este número el mayor, ni los cuatro de los tránsitos á los treinta pies. Cuarenta de aquellos tienen por retablos valientes pinturas sobre lienzos, que arriman á unos fuertes tableros con marcos imitados á bronce dorado, que rematan en un pequeño frontispicio de semicírculo. Las mesas son de piedra berroqueña con cajones en el centro donde se guardan los ornamentos; y en el medio delante de la ara tienen un sepulcro pequeño de mármol, en que estan encerradas algunas reliquias, especialmente de aquellos santos á cuyo honor estan dedicados. Todos estos altares se visten segun el color y clase de la festividad, que se celebra sin mas ornato encima que dos candeleros de bronce dorado y un crucifijo del mismo metal en medio. Dentro del nicho grande hay otros dos pequeños á los lados, de los que uno sirve para colocar en él las vinageras, y el otro tiene una pequeña piscina ó su-

midero. Las peanas de los del cuadro estan embebidas en el mismo nicho; y así se miran todas las naves continuadas sin mas embarazos que los precisos confesorios repartidos por las menores y los lados del crucero; pero la mayor está enteramente libre sin otro objeto que el altar mayor. Junto á la primera gradá de la capilla mayor se ven colocados simétricamente seis candelabros de bronce plateado de elegante forma, y tienen á siete pies de alto cada uno: otros ocho semejantes que se ven á los lados de la misma nave sirven para los aniversarios reales. Sin estos catorce se guardan en una de las capillas grandes otros dos del mismo metal; pero mucho mayores y de mejor forma: uno es el tenebrario de mas trece pies de alto, compuesto de un pedestal con un bello balaustre, de donde salen varios ramos que sostienen los blandones para las hachas. El otro es de mas de diez y ocho pies de alto, y sirve para los entierros de Personas Reales: compónese tambien de otro pedestal con una columna adornada de bajos relieves que mantiene nueve blandones, uno en medio y

ocho en su circunferencia. El púlpito es de madera: y así este como los bancos donde se sientan las comunidades, solo se ponen en el templo para el acto del sermón.

CAPILLA MAYOR.

La capilla mayor es un grande espacio continuado á la nave del medio que va de poniente á oriente. Su longitud desde la primera gradá hasta la ventana, que está á espaldas de la custodia, es de setenta pies por cincuenta de latitud.

En esta extension se contienen el altar mayor y retablo, y los oratorios con los entierros reales. Dividese del templo por un grande arco, que da la vuelta sobre dos pilastrones de tres resaltos uno tras de otro, desde donde empiezan á subir doce gradas de jaspe sanguineo, que atraviesan de pilar á pilar; excepto las cuatro primeras que dejan libres las basas de las pilastras principales. Sobre la duodécima se forma una mesa de quince pies de ancho hácia el altar por todo el ancho de la

nave con un pavimento solado de mármoles y jaspes de diversos colores, blancos, verdes y encarnados, embutidos unos en otros, haciendo bellísimos compartimientos. A los lados de esta mesa hay dos arcos de la misma materia, proporcion y traza que los de las naves menores del templo, en los cuales estan colocados los oratorios y entierros reales. Luego suben otras cinco gradas de la misma materia y forma que las primeras; pero no atraviesan de parte á parte sino que hacen vuelta á los dos lados, por dejar libres las entradas de los oratorios. Sobre estas cinco se hace otra mesa de quince pies de ancho hasta el retablo adornada con unos balcones de bronce dorado por los dos espacios que dejan las gradas del segundo orden; y en su centro suben otras dos gradas que forman la peana del altar, el cual está aislado por mayor comodidad y decencia: compónese de mármoles y jaspes embutidos con bellos lazos; y lo de arriba ó mesa es una rica piedra de jaspe toda consagrada de doce pies y medio de largo por mas de cinco de ancho, incluyendo la grada que tiene enci-

ma. Este se viste tambien con mucha magestad y decoro y lo demas de su adorno consiste siempre en seis candeleros y el crucifijo en medio sobre la grada. A los lados estan colocadas de frente dos credencias ó aparadores, y en los testeros dos asientos con respaldares labrado, todo con mucho primor, en ricas maderas.

El retablo es una valiente y suntuosa obra de mucho mas valor que lo que parece desde lejos. Toda su materia son jaspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego, y su forma los cuatro órdenes de arquitectura, dórico, jónico, corintio y compuesto. Hay en él diez y ocho columnas; y en sus intermedios quince estatuas de bronce dorado á fuego con ocho grandes cuadros originales. Su altura total es de noventa y tres pies, y el ancho cuarenta y nueve: sobre la segunda mesa donde está el altar sienta un zócalo de diez pies de alto con su friso y cornisa por todo el ancho de la nave, labrado todo en jaspe sanguíneo con unos compartimientos de jaspe verde que distinguen los claros de los intercolumnios de arriba; laterales al altar hay dos hermosas puer-

tas del sagrario, de que se hablará después. Sobre este zócalo se elevan seis columnas dóricas de dos pies y medio de diámetro por diez y siete y medio de alto con la basa y capitel, istriadas de alto á bajo, y del mismo jaspe sanguíneo, así estas como todas las del retablo. Detrás tienen sus pilastras cuadradas con basas y capiteles de bronce dorado, de cuya materia son también las de todas las columnas. Los triglifos y gotas de este primer cuerpo son de bronce, y las metopas de jaspes diversos. Los intercolumnios son cinco claros, de los que el del medio es de once pies y medio de ancho, formándose en su fondo un hermoso arco de diferentes jaspes, donde está colocada la custodia: sus laterales tienen cerca de siete pies y los extremos cuatro y medio. En cada uno de estos últimos hay dos nichos de jaspe verde, y puestos uno sobre otro, en los cuales están colocadas cuatro estatuas de bronce dorado en figuras del tamaño natural que representan á los cuatro Doctores de la Iglesia: san Gerónimo tiene el capelo, el león al pie, y un crucifijo en la mano: los otros tres están ve-

tidos de Pontifical con sus báculos y mitras. En los intercolumnios laterales á la custodia hay dos cuadros que ocupan todo el claro, y son: el Nacimiento del Señor, y la Adoración de los Santos Reyes en figuras algo mayores del natural, pintados ambos por Peregrino Tibaldi: los lienzos de estas pinturas arriman á unos fuertes tableros, y lo mismo todas las del retablo. El segundo cuerpo es jónico y corresponde en un todo al dórico. Sobre unos pedestales de jaspe sanguíneo con embutidos de jaspe verde se elevan otras seis columnas, haciendo otros cinco claros como los de abajo. El friso es de un jaspe finísimo escogido del mismo color que las columnas: en los cuatro nichos de los intercolumnios extremos están los cuatro Evangelistas con sus figuras simbólicas, también en bronce dorado y algo mayores del natural: en los otros tres intercolumnios hay tres cuadros, y son: en medio san Lorenzo en el martirio de las parrillas por Peregrino: á los lados Jesu-eristo atado á la columna, y cuando llevaba la cruz acuestas, ambas por Federico Zúcaro. y negro. El segundo cuerpo es jónico y corresponde en un todo al dórico.

El tercer orden es corintio, y consta solo de cuatro columnas sobre sus pedestales; pues por estorbarlo la cornisa grande se pusieron en los extremos dos pirámides de jaspe verde. Entré estas y las columnas hay dos estatuas de siete pies y medio de alto labradas en bronce, las cuales representan la de la derecha del retablo á Santiago el mayor, y la de la izquierda á san Andres: en los intercolumnios hay tres cuadros que los llenan, y son: en medio la Asunción de nuestra Señora, y á los lados la Resurrección del Señor y Venida del Espíritu Santo, todas por Federico Zúcaro.

El último cuerpo es de orden compuesto con solas dos columnas, en que carga sobre modillones de bronce un bello frontispicio triangular con que remata todo el retablo tocando á la misma clave del arco de la capilla: á los lados tiene unas cartelas llanas del mismo jaspe, que arrimando en él, bajan á rematarse en los pedestales de los extremos. Dentro del intercolumnio se hace una portada cuadrada con campo de jaspe verde, en que hay un Crucifijo con la Virgen y san Juan á

los lados, todos de bronce dorado; y sobre los pedestales en que rematan las cartelas otras dos estatuas de san Pedro y san Pablo: por manera que en este último cuerpo del retablo hay cinco figuras de bronce, que tienen cada una mas de nueve pies de alto. Todas estas quince estatuas son obra de Leon Leoni y Pompeyo Leoni, su hijo: á los pies de la de san Pablo se lee esta inscripcion: *Pompejus Leonius f. 1588.* Acaso estas últimas las hizo solo Pompeyo.

Aquellas dos puertas, que dijimos en el zócalo del primer orden y laterales al altar, son de jaspes finísimos con bellas molduras de bronce, que les sirven de marcos; y el dorso todo de caoba. Tiene cada una tres pies y medio de ancho con jambas y dinteles de jaspe verde, y por ambas se entra en el sagrario formado dentro de un grande arco que se hace en la misma pared del testero en cinco pies de fondo. A los tres escalones se halla una mesa pequeña, y volviendo hácia el medio del retablo se suben otros ocho hasta otra mesa, que está un pie mas baja que el asiento del tabernáculo. Hasta

esta altura se ve todo cubierto de jaspes con bellos embutidos de mármol blanco, y en la pared que mira al patio de la habitación Real una ventana, en que se corren unos velos de seda de diferentes colores segun la fiesta que se celebra. A los lados de esta ventana, y en sus correspondencias estan pintadas á fresco cuatro historias analógas al ministerio que aqui se encierra, y son: los Israelitas cogiendo el maná: la cena legal: Abraham ofreciendo á Melquisedéc las décimas de la victoria; y Elías con el ángel que le suministra el pan subcinericio. En toda la vuelta del arco se ve tambien pintado el arco iris, y unos ángeles que se descubren por entre nubes. Esto es lo primero que Peregrino Tibaldi hizo en esta casa.

La custodia que está ahora puesta en el retablo es un templete de madera con ocho columnas pareadas en las esquinas, y una cúpula encima, todo dorado. El precioso tabernáculo, propio de este lugar, le desarmaron los franceses á fuerza de golpes y palancas (1): mas por quanto

(1) Sobre la cúpula y debajo de la linterna de este tabernáculo se hallaron varias medallas

algun día podrá volverse á armar y colocar en este puesto hacemos aqui su descripción.

La materia de esta custodia son jaspes finisimos y bronce dorado de molido ó á fuego, y su forma circular y de orden corintio en diez y seis pies de alto por siete y medio de diámetro. Da principio por un zócalo ó peana circular de jaspes de varios colores, adornado de listas de bronce y una faja del mismo metal, que abraza toda la parte superior. Sobre este se elevan ocho columnas de diaspro sanguíneo con vetas blancas de tanta finura y dureza, que solo pudieron labrarlas á punta de diamante. Las basas y capiteles son de bronce dorado, de cuya materia son tambien los canes y demas adornos de la

acuñadas en oro, plata y cobre, de las que se conservan en esta casa tres del último metal, y del tamaño de una moneda de dos cuartos. En el anverso tienen el retrato de Felipe II de medio perfil, y esta inscripción al rededor: *Philipus II Hisp. Rex*, y en letra muy menuda *Jac. Triciv. F.* En el reverso hay un globo atado con un lazo sostenido por dos manos, y al rededor estas misteriosas palabras: *sic erat in fati.*

cornisa que da vuelta sobre ellas. En cada uno intercolumnios se forman cuatro nichos, en que hay otras tantas estatuas de Apóstoles; y los otros dos sirven de puertas que miran, una al pueblo y otra al sagrario, ambas con guarniciones y frontispicios de bronce y los nichos con molduras de lo mismo; sobre la cornisa sienta otro zócalo con ocho pedestales resaltados al vivo de las columnas, y en cada uno está colocada una figura de bronce dorado, como lo son también las otras cuatro de los nichos, que todas juntas representan el Apostolado. En este zócalo da la vuelta una bella cúpula de diversos jaspes preciosos, compartida en cuarterones correspondientes á las columnas y pedestales; y sobre su clave se levanta una linternilla con su cúpula, y encima una imagen del Salvador, también en bronce, con que remata todo. En el intercolumnio donde está la puerta del sagrario sobre el zócalo se lee esta inscripción de Arias Montano.

*Jesu Christo Sacerdoti ac victimæ
Philippus II. Rex D. opus Jacobi Tritii Mediolanens, totum hispano è lapide (1).*

La invención y arquitectura de este tabernáculo es de Juan de Herrera, y la ejecución de Jacobo de Trezo.

Los oratorios y entierros reales son unos bellísimos trozos de arquitectura dórica, colocados en los dos arcos grandes que dijimos á los lados de la capilla mayor. Su materia son jaspes y bronce dorado como la del retablo, correspondiéndose de frente con la misma proporción y traza. Al piso

(1) Dentro de esta custodia grande había otra mas pequeña; pero no de menos valor y mérito. Su forma era cuadrada, de casi una vara de alto por mas de un pie de diámetro, labrada toda en piedras preciosas con guarniciones, molduras hasas y capiteles de oro esmaltado. En la clave de su cúpula tenía por lo interior un topacio, y por lo exterior una esmeralda, ambas piedras de gran tamaño, y colocadas en unos florones del mismo oro esmaltado. Falta igualmente un topacio finísimo del tamaño de un puño, que estaba puesto en la clave interior de la custodia grande, engastado también en un gran florón de dicho esmaltado.

de la mesa se eleva un zócalo de doce pies de alto por todo el ancho del arco, esto es, veinte y ocho pies, en el cual hay tres puertas con jambas, dinteles y capirotes de jaspe verde, y cuyas guarniciones y marcos son de bronce dorado á fuego, y los tableros de jaspes finísimos: lo demas que abraza todo esto es caoba. Por estas tres puertas se entra en otras tantas piezas pequeñas en forma de capilletas con sus pilastras, fajas y cúpulas vestido todo, y los pavimentos de bellísimos lazos y compartimentos en diferentes mármoles y jaspes. La inmediata á las doce primeras gradas de la capilla en el lado de la Epístola sirve al tránsito que va á la sacristía; y la que le corresponde en la parte del Evangelio da á otro tránsito para un relicario. Las otras cuatro capilletas, dos en cada lado, son los oratorios reales, de los que los mas inmediatos al altar mayor tienen también un pequeño altar.

Sobre la cornisa del zócalo y estos oratorios se elevan dos columnas istriadas de diez y siete pies de alto colocadas en medio, y dos pilastras á los lados forman-

do tres claros. Las basas y capiteles de aquellas y estas son de bronce dorado, como también los triglifos y gotas del friso y arquitrabe. En lo interior se forma una capilla de gran decoro en la extensión de diez pies hasta la pared del frente por todo el ancho del arco. A las columnas y pilastras de fuera corresponden dentro otras pilastras, cuyos intermedios y los costados están vestidos de mármol negro de gran pulimento, y adornados de inscripciones en letras de bronce dorado. En los intercolumnios del medio en una y en otra banda hay colocadas cinco estatuas de bronce dorado á fuego mayores que el natural, y son retratos de Personas Reales: en el lado del Evangelio la primera y principal figura es del Emperador Carlos V armado y con manto imperial, en que está formada una águila de dos cabezas en piedra que imita el color de la tal ave: mírase descubierta la cabeza, juntas las manos en actitud de orar, y arrodillado sobre un almohadon delante de un sitial con un paño de brocado encima, todo en bronce dorado. A su derecha está la Emperatriz doña Isabel, madre del

señor don Felipe II : detras su hija doña María, tambien con manto y águila imperial ; y despues doña Eleonora y doña María , hermanas del Emperador , todas de rodillas con las manos juntas como en oracion. En la pared que se mira de frente se lee este epitafio.

D. O. M.

Carolo V. Roman. imper. Augusto hor. Regnorum utr. Sicil. et Hierusalem Regi Archiduci Austr. optimo Parenti Philippus Filius P.

Jacent simul Elisabetha, uxor et Maria Filia, imperatrices: Eleonora, et Maria, Sorores, illa Franc. hæc Ungariæ Regine.

En los otros espacios estan escritas con el mismo género de letra romana las inscripciones siguientes:

Hunc locum si quis posterorum Caroli V. habitam gloriam rerum gestarum splendore superaveris, ipse solus occupato, ceteri reverentèr abstinete.

Caroli V. Romanorum imperatoris stemmata gentilicia paterna, quot locus cepit angustior suis gradibus distincta, et serie.

Pròvida posteritatis cura in liberorum nepotumque gratiam, atque usum relictus locus post longam annorum seriem, cum debitum naturæ persolverint, occupandus.

Sobre este cuerpo de órden dórico se eleva otro jónico, compuesto de dos columnas que sostienen un frontispicio triangular con que remata á los cincuenta y tres pies de altura. A las dos pilastras extremas de aquel corresponden aqui dos medias bolas de bronce dorado sobre sus pedestales arrimados á los lados del arco; y en el intercolumnio se ve un escudo de las armas de Carlos V sobre el pecho de una águila de dos cabezas, formado todo en bronce y varias piedras con sus colores naturales.

Las estatuas del otro entierro al lado de la Epístola estan en las mismas posturas correspondiendo en un todo á las de frente. La primera es la del señor don Felipe II armado con manto y armas Reales y descubierta la cabeza. A su derecha está la Reina doña Ana, su cuarta y última muger, madre del señor don Felipe III: detras la Reina doña Isabel, su tercera muger: á la derecha de esta la

Reina doña María, Princesa de Portugal, su primera muger, y madre del Príncipe don Carlos; y este detras de su madre.

Pompeyo Leoni fue el artífice de estas diez estatuas, cuyos rostros todos se ven enteros desde el medio del altar mayor. El epitafio de este entierro dice así:

D. O. M.

Philippus II. omnium Hisp. Regnor. Utriusque Siciliae, et Hierus. Rex Cathol. Archidux Austr. in hac sacra aede, quam à fundam. extruxit sibi V. P.

Quiescunt simul Anna, Elisabetha, et Maria, uxores, cum Carolo, Principe filio primogenito.

Las inscripciones de los otros espacios son las siguientes:

Hic locus digniori inter posteros, illo, qui ultro ab eo abstinuit, virtuti ergo aservatur: alter immunis esto.

Solerti liberorum studio posteris post diutina spatia ad usum destinatus locus claris, quum naturæ concesserint monumentis decorandus.

Philippi Regis Catholici stemmata gentili-

cia paterna, quot locus coepit angustior suis gradibus distincta, et serie.

Corresponde tambien en el segundo cuerpo de este entierro un escudo de armas Reales formado de las mismas materias que el del Emperador; pero de mucho mayor precio.

La bóveda de la capilla mayor está pintada á fresco por Luqueto; y se reduce á la Coronacion de nuestra Señora; tres angelitos en cada luneto de las ventanas, y á los lados de estas los cuatro profetas mayores, Isaias, Jeremías, Ezequiel y Daniel.

CUADROS DE LOS ALTARES DEL TEMPLO.

Las pinturas de los altares del templo son todas en figuras del tamaño natural. Y dando principio por la mas inmediata al altar mayor en el lado del Evangelio, entrando á su tiempo en las capillas y bajo-coro, son las siguientes:

1. San Pedro y san Pablo, ejecutado por Juan Fernandez Navarrete, conocido por el Mudo.
2. De frente: San Felipe y Santiago, por idem.